

y para nada le sirve el sentimiento de cálida simpatía que él sugiere al autor. En *Martín Fierro* él toma una actitud de protesta contra las vejaciones de aquel orden constituido que está a punto de oprimirle. El ciclo se acaba naturalmente con la novela de Güiraldes, en que el gaucho ya no es sino una sombra de la pampa, un fantasma que revive en la fantasía y en la leyenda como expresión telúrica indestructible de las llanuras argentinas.

GIOVANNI BATTISTA DE CESARE.

PARA UNA NUEVA EDICION DE ESPRONCEDA *

Al hojear las sugestivas páginas de algunas de entre las más famosas revistas románticas españolas, nos topamos con unas versiones de poemas y fragmentos poéticos de Espronceda que desde el primer momento nos parecieron diferenciarse bastante de las correspondientes redacciones que tenemos al alcance de la mano en las ediciones modernas del autor del *Diablo mundo*, la de Clásicos Castellanos y la de la B. A. E. Efectuado el cotejo, nos percatamos de que las variantes ofrecidas por dichas revistas eran en algunos casos muy valiosas y en otros indispensables para la perfecta inteligencia de pasajes tenidos hasta hoy por de dudosa interpretación. Pues se trata de revistas inspiradas por el *entourage* de nuestro poeta ¹, es seguro que las versiones publicadas en ellas estén revisadas por el autor; tratándose además de fascículos pertenecientes al año de 1841, pocos meses antes de morir Espronceda, es muy probable que presenten redacciones más tardías y seguras respecto a las corrientes hoy. Me he determinado, por lo tanto, a señalarlas con el intento de contribuir, aunque en medida reducida, a la tarea de quien nos regale un día con la nueva edición de las obras de Espronceda, que nos hace mucha falta.

* Con este título se publicó en este mismo tomo de *Thesaurus* (vol. XIX, págs. 147-152, núm. 1, correspondiente a enero-abril de 1964) una primera redacción del trabajo que aparece a continuación. Posteriormente a la aparición del mencionado número de nuestra revista, el autor ha encontrado nuevos datos y confrontado otros y, como consecuencia de dichas confrontaciones y hallazgos, se ha creído obligado a hacer importantes modificaciones en el texto de su artículo. La redacción de *Thesaurus*, por su parte, en vista de tales circunstancias, ha juzgado indispensable publicar de nuevo, ya en forma definitiva, el ensayo de su distinguido colaborador.

¹ Sobre las revistas de la edad romántica, con relación a Espronceda, se dilata algo más de lo esperado, don JORGE CAMPOS en la *Introducción a las Obras completas de D. JOSÉ DE ESPRONCEDA*, (B. A. E.), Madrid, 1954, pág. xix y sigs.

I.

En la edición de ESPRONCEDA, *Obras poéticas, I: Poesías y El estudiante de Salamanca*, a cargo de J. Moreno Villa (Clásicos Castellanos, 47, Madrid, 1923), se imprime en las páginas 203-204 el poema titulado *Fragmento* que consiste en tres octavas reales y empieza *Y á la luz del crepúsculo serena*. . . Moreno Villa reprodujo el texto tomándolo de la edición de Escosura, quizá en la reimpresión siguiente: JOSÉ DE ESPRONCEDA, *Obras poéticas, colección completa. . . ordenada por don Patricio de la Escosura. . . publicadas Doña Blanca Espronceda de Escosura. . .*, Buenos Aires-Madrid, [s. a.], en donde el poema aparece acompañado por esta nota: "Tomamos estas vellas [*sic*] octavas y las tres composiciones precedentes, publicadas con el pseudónimo de *Luis Senra y Palomares*, de un tomo manuscrito de poesías que tuvo la curiosidad de ir formando, para salvarlas del olvido, el erudito literato y bibliófilo salmantino don José Bonilla y Ruiz, ya difunto" (*op. cit.*, págs. 213-214) ².

Don Jorge Campos reproduce en su edición (pág. 39) el texto de Clásicos Castellanos, modernizando ligeramente la grafía, aunque sin uniformidad de criterio.

Damos a continuación el texto publicado por *El Pensamiento* en la sexta entrega de esta revista madrileña (1841, tomo único, pág. 133):

Y á la luz del crepúsculo serena
Solos vagar por la desierta playa,
Cuando allá mar adentro en su faena
Cantos de amor el marinero ensaya,
Y besa blandamente el mar la arena,
La luna en calma al horizonte raya,
Y la brisa que tímida suspira
Dulces aromas, y frescor respira.

Y húmedos ver sus ojos de ternura
Que abren al alma enamorada un cielo,
Estáticos de amor y de dulzura
Con blando, vago y doloroso anhelo:
Májia el amor prestando á su hermosa,
Y el pensamiento *deteniendo* el vuelo

² Esta nota ha sido habitualmente reproducida por las ediciones modernas. De paso advertiremos que en la edición de la B. A. E., pág. 39, las palabras referidas de Escosura pueden muy fácilmente estar equivocadas, ya que de "las tres composiciones precedentes" el editor tuvo a bien (sin darnos la menor razón de su manera de proceder) suprimir la primera, aquella redacción de *La vuelta del Cruzado* (cuyo comienzo es "El que ansioso de alta gloria. . ."), que ESCOSURA, y con él MORENO VILLA, distinguieron de la otra incorporada al *Canto del Cruzado*, que empieza *El soldado de Sión*. . . Don JORGE CAMPOS suprime la primera redacción, utilizándola, sin embargo, para integrar los pasajes borrosos de la segunda.

Allí donde encontró la fantasía
Ciertas las dichas que soñó algún día.

Y respirar su perfumado aliento,
Y al *tacto* palpar de sus vestidos,
Penetrar su amoroso pensamiento
Y contar de su pecho los latidos,
Exhalar de molicie y sentimiento
Tiernos suspiros, lánguidos jemidos,
Mientras al beso y al placer provoca
Con dulce anhelo la entreabierta boca.

En la primera octava las variantes son meramente gráficas y de puntuación; en la segunda, en el verso 6 la variante “deteniendo” me parece preferible al “detenido” de las ediciones modernas, por razones de claridad y por el paralelismo con “prestando” del verso anterior; en la tercera octava, finalmente, las variantes de *El Pensamiento* tienen todas alcance estético y revelan la mano del fino artista: “tacto” (v. 2) es más lógico y más bonito que “rumor”; “exhalar de molicie y sentimiento” (v. 5) es más preciso y rico que “exhalar de infinito sentimiento”, mientras los dos últimos versos pierden en nuestra versión su academicismo al ser sustituidos el “libar”, los “néctares” y la “blanda sonrisa”, y ganan al mismo tiempo en eficacia expresiva y corrección técnica.

Por las consideraciones ya hechas al comienzo, sobre todo teniendo en cuenta que Espronceda colaboró en *El Pensamiento* desde la primera entrega con contribuciones tan importantes como episodios del *Diablo mundo* y varios artículos políticos, y es por consiguiente probable que dedicara mucho cuidado a la revisión de sus originales, nos parece natural mirar como definitiva esta versión respecto a la contenida en ese “tomo manuscrito de poesías que tuvo la curiosidad de ir formando... don José Bonilla y Ruiz, ya difunto”, según nos dice Escosura³.

II.

A continuación del *Fragmento*, de que acabamos de ocuparnos, las ediciones esproncedianas de Clásicos Castellanos y de la B. A. E. publican la composición titulada *A la degradación de Europa* (Clás. Cast., I, págs. 204 sigs.; B. A. E., pág. 39 sig.). Ambas redacciones no difieren entre sí sino en el verso 61, corregido — sin aparente necesidad — por don Jorge Campos, y reproducen el texto dado por Escosura (*op. cit.*, págs. 215-217), que a su vez repite el de *Páginas*

³ Así lo creyó también HARTZENBUSCH quien, al publicar por primera vez en apéndice a una edición esproncediana (su *nueva edición* de las *Obras poéticas*, París, 1875) nuestro *Fragmento*, junto con *A la traslación de las cenizas de Napoleón*, *El ángel y el poeta*, etc., reprodujo, desgraciadamente no sin incorrección, las versiones de las revistas.

olvidadas de D. José de Espronceda (edición a cargo de don Gumerindo Laverde, Madrid, 1872), como afirma el mismo Escosura (*op. cit.*, pág. 215). En *Páginas olvidadas...* la composición llevaba el título *A la traslación de las cenizas de Napoleón*, mientras que Escosura le escogió nuevo rótulo, no sabemos bien por qué.

En *El Iris: Semanario Enciclopédico* (1841, tomo único, pág. 75), el poema aparece una vez más con el título *A la traslación de las cenizas de Napoleón*, y se presenta en la forma en que a continuación lo transcribimos:

Miseria y avidéz, dinero y prosa,
 en vil mercado convertido el mundo,
 los arranques del alma jenerosa
 poniendo á precio inmundo; 5
 cuando *tu suerte y esplendor* preside
 un mercader que con su vara mide
 el jenio y la virtud, mísera Europa,
 y entre el lienzo vulgar que bordó de oro,
 muerto tu antiguo lustre y tu decoro,
 como á un cadáver fétido te arropa: 10

Cuando á los ojos blanqueada tumba,
 centro es tu corazon de podredumbre,
 cuando la voz en ti ya no retumba,
 vieja Europa, del héroe ni el profeta,
 ni en tí refleja su encantada lumbre 15
el audaz entusiasmo del poeta;
 yerta tu alma y sordos tus oidos,
 con prosáico afanar en tu miseria,
 arrastrando en el lodo tu materia,
 solo abiertos al lucro tus sentidos: 20
 ¿Quién te despertará? ¿Qué nuevo acento,
 cual la trompeta del extremo día,
 dará á tu inerte cuerpo movimiento,
 y entusiasmo á tu alma y lozanía?

¡Ah! solitario entre cenizas frias, 25
 mudas ruinas, aras profanadas,
 y antiguos derruidos monumentos.
 me sentaré, segundo Jeremias,
 mis mejillas con lágrimas bañadas,
 y romperé en estériles lamentos!! 30
 No, que la inútil soledad dejando,
 la ciudad populosa
 con férrea voz recorreré cantando
 y agitará la jente temerosa,
 como el bramido de huracan los mares, 35
 el son de mis fatídicos cantares.

No, yo alzaré la voz de los profetas,
 tras mi ¡a alborotada muchedumbre,

sonarán en mi acento las trompetas que derriben la inmensa pesadumbre del réjio torreón que al vicio esconde, y el mundo <i>me oirá</i> donde el precio vil de infame mercancía, del ajotista en la podrida boca, avaricioso oía:	40
¿Qué importa si provoca mi voz la befa de las almas viles? ¿morir qué importa en tan gloriosa lucha? ¿Qué importa envidia que tu diente afiles? Yo cantaré, la humanidad me escucha.	45
Yo volaré donde la tumba oculta la antigua gloria y esplendor del mundo, yo con mi mano arrancaré la losa, removeré la tierra que sepulta, semilla de virtud, polvo fecundo, la ceniza de un héroe jenerosa: y en medio el mundo, en la anchurosa plaza de la gran capital, ante los ojos de su dormida degradada raza arrojando sus pálidos despojos:	50
“¡Oh! <i>avergonzados!</i> ” gritaré á la jente, “Oh! de los hombres despreciable escoria, venid, doblad la envilecida frente, un cadáver no mas es vuestra gloria” ⁴ .	55
	60

En la versión que damos, notaremos en primer lugar la diferente división estrófica, lo que no representa ninguna novedad trascendental, pero sí muestra que el poeta tendía hacia una mayor regularidad poética: en efecto, mientras en las ediciones modernas, estrofas larguísimas alternan con otras muy breves, en la redacción ofrecida por *El Iris* las estrofas son de 14 versos, salvo la primera de 10 y la tercera de 12. Otras diferencias en la versión que copiamos son insignificantes: por ejemplo, hay en el quinto verso un hiato (“Cuando tu suerte y [tu] esplendor preside”) que las ediciones recientes se apresuraron a borrar; además hay una diferencia de puntuación en los versos 25-30, pues la frase se presenta aquí entre signos de admiración (¡!), mientras Escosura y los modernos prefieren la forma interrogativa.

De trascendencia mucho mayor son las variantes del verso 16 y del verso 42, ya que ellas, y ellas solas, permiten dar precisa significación a los correspondientes pasajes. En efecto, ni las frases

⁴ Las cenizas de Napoleón se trasladaron de Santa Helena a París, por iniciativa del gobierno de Luis Felipe, a fines de 1840. El poema de Espronceda con sus repetidas alusiones a ese “mercader” (cf. el “Rey mercader” de *Al dos de mayo*), al “mercado”, al “lucro”, a la “degradada raza”, etc., es eco del desdén de los emigrados españoles de 1830 contra el monarca que traicionó sus esperanzas.

Ni en ti refleja su encantada lumbre
del audaz entusiasmo del poeta
(Clásicos Castellanos, pág. 205).

ni tampoco

Y el mundo me dirá en dónde
El precio vil de infame mercancía
... Avaricioso oía
(*ibid.*, pág. 206)

tienen sentido, y es de extrañar que los editores no se preocuparan de ofrecernos lecciones menos absurdas. Anotemos también que la lección "me oirá" (v. 42) de *El Iris* queda confirmada por la enfática repetición del verbo, en función antitética, en el verso 45. Por último, *El Iris* ofrece para el verso 61 la lección "¡Oh! avergonzados!" que apoya la dada por Moreno Villa, y demuestra lo infundado de la corrección de Campos: "¡Oh, avergonzaos!".

A diferencia de lo que ocurre con las variantes de *El Pensamiento*, no hablaría yo en este caso de variantes de autor, sino sencillamente de una versión más correcta, que en ciertos puntos mejora la lectura y en otros hace inteligibles pasajes que no lo eran.

III.

En la misma revista *El Iris*, páginas 23-24 del único tomo que apareció, se imprimió, como es sabido, *El ángel y el poeta: Fragmento inédito del Diablo mundo*. De ahí lo sacó don Gumersindo Laverde (*Páginas olvidadas*, cit.), de cuya obra lo tomó Escosura, como explica la nota reproducida por todas las ediciones modernas. Por el hecho de no haberse los editores de hoy preocupado de revisar el original, se han deslizado en las redacciones corrientes las erratas que a continuación corrijo:

- 1) (*El Diablo mundo*, cd. de Moreno Villa, Clás. Cast., 50, Madrid, 1923, v. 5950) "¡Qué indeficiente y fría!...".
(*El Iris*) "Que ineficiente y fría...";
- 2) (*El Diablo mundo*, cit., v. 6000) "Y en vano, y débil, mi lamento era...".
(*El Iris*) "Y vano y débil mi lamento era...".
- 3) Entre la ed. de la B. A. E., cit., pág. 149, y *El Iris* hay, además de éstas, la siguiente discrepancia:
(B. A. E.) "Como sutil aliento...".
(*El Iris*) "Como el sutil aliento..."⁵.

ALESSANDRO MARTINENGO.

Pisa.

⁵ Corrijo la grafía de *El Iris*, que da "sútil".